

Autora: Soraya Castro Mariño

Entre 1980 y 1992, el tema Cuba en los círculos del poder político norteamericano no constituyó un aspecto prioritario y se caracterizó por ser muy consensual. Esto se manifestó en que tanto demócratas como republicanos, liberales y conservadores asumieran, por lo general, posiciones marcadamente anticubanas.

En sentido general, la política de los Estados Unidos hacia Cuba en el período mencionado se diseñó en función de la línea estratégica que en la esfera de las relaciones internacionales impuso el conservadurismo y, en consecuencia, el "caso cubano" fue situado dentro del análisis del eje confrontacional Este-Oeste.

La desaparición del Campo Socialista y la desintegración de la URSS tuvieron una repercusión crítica en Cuba. La Isla tuvo que iniciar un proceso de reestructuración económica para enfrentar los retos que en el plano interno le planteaban los cambios en la esfera de las relaciones internacionales. Ante tal situación Estados Unidos apostó a la intensificación de los métodos de presión para lograr la destrucción del proyecto cubano a corto plazo.

En consecuencia, la aprobación de la Ley para la Democracia en Cuba de 1992, conocida también con el nombre de Ley Torricelli, se diseñó con el objetivo de intensificar el bloqueo como medida de presión, al mismo tiempo que daba margen para aplicar una política más proactiva, capaz de utilizar factores ideológicos que pudieran incidir a lo interno de la sociedad cubana. También a partir de 1990 se aprecia un cambio en el contexto de referencia de las percepciones hacia Cuba, y se ha reconocido que la Isla no constituye una amenaza para la seguridad nacional norteamericana. Con anterioridad, Cuba era vista como un satélite de la URSS y, en consecuencia, las mayores demandas por parte del gobierno norteamericano se centraban en la necesidad de cambios en la política internacionalista cubana, en particular, en Africa y Centroamérica.

El debate sobre la concepción de política a aplicar hacia Cuba

El debate actual en torno a Cuba se vinculó más a cuestiones esenciales para la soberanía nacional cubana, y se resumen en "la necesidad de que se produzcan cambios de su sistema político, partiendo de la concepción de democracia norteamericana, la celebración de elecciones libres que sean verificadas por organismos internacionales, el respeto a los derechos humanos y el paso indiscutible hacia una economía de mercado". En busca de la consecución de estos objetivos, el bloqueo, como instrumento económico, devinó en columna vertebral de la política de hostilidad hacia la Isla.

Sin embargo, los reajustes económicos cubanos, y sobre todo la capacidad de enfrentar los retos al margen de la política procedente de la Unión Americana han precipitado en aquella la necesidad de utilizar una nueva lógica en la política hacia Cuba.

A partir de 1993 el debate en torno a Cuba y sobre la política que el gobierno de los Estados Unidos deba implementar en la actualidad, tomando en cuenta el Nuevo Orden Mundial y los propios cambios que han tenido lugar en la Isla, se movió en un amplio espectro de ideas y propuestas que pueden ser sintetizadas y esquematizadas en cuatro corrientes de pensamiento fundamentales:

La tendencia del status Åquo que propugna la conveniencia de mantener el actual curso de pol;tica y reaccionar ante determinadas coyunturas bajo el concepto de mantener el aislamiento pol;tico, diplom tico y económico de Cuba. Entre los defensores de esta pol;tica encontramos a los m ximos individuos vinculados a la formulaci3n de pol;tica a nivel del Ejecutivo. La corriente del reforzamiento de la actual pol;tica de hostilidad que aboga abiertamente por la necesidad de derrocar al actual sistema cubano por cualquier v;a, sin descartar si quiera la intervenci3n militar a la Isla, como el precio que Cuba debe pagar por sus desaf;os a los Estados Unidos. Voceros de esta l;nea los encontramos en el Congreso en figuras como Lincoln D;az Å Balart, Ileana Ros Å Lehtinen, Robert Men,ndez, y en sectores de extrema derecha de la comunidad cubana radicada en Estados Unidos, dentro de la cual se destaca el grupo de presi3n la Fundaci3n Cubano Å Americana.

La corriente que propugna la comunicaci3n o el compromiso constructivo favorece la modificaci3n parcial del bloqueo y la posibilidad de ampliar el marco de comunicaci3n entre ambos gobiernos en dependencia de los pasos que Cuba est, dispuesta a dar en funci3n de los cambios democr ticos. Dentro de este grupo se destacan poderosos tanques pensantes como: Di logo Interamericano; el Centro de Estudios Estrat,gicos e Internacionales y el Instituto de Estudio Estrat,gicos de la Escuela Superior de Guerra del Ej,rcito de los Estados Unidos. Si bien a nivel del Ejecutivo la tendencia de mantener el status Åquo de la pol;tica de hostilidad de Estados Unidos hacia Cuba es la dominante, a nivel del Consejo de Seguridad Nacional (CSN) y el Departamento de Estado existen voces que est n abogando por la necesidad de congeniar la pol;tica hacia la Isla con las nuevas condiciones internacionales, y por ende utilizar m s los incentivos ideol3gicos tomando en cuenta la experiencia de Europa Oriental. Aqu; nos estamos refiriendo a las posiciones en el CSN de Samuel Berger y Morton Halperin; y de Strobe Talbott y Peter Tarnoff en el Departamento de Estado.

En el Pent gono se ha percibido tambi,n que existen diferentes concepciones alrededor de la pol;tica a aplicar hacia Cuba. En tal sentido, se destacan las posiciones menos confrontantes del general John J. Sheehan, jefe del comando Atl ntico y Joseph Nye, secretario adjunto para asuntos de seguridad internacional, en contraposici3n con las asumidas por el general Barry R. MacCaffrey, jefe del comando sur. Sheehan y Nye son partidarios de alentar contactos bilaterales en distintos campos para facilitar una pol;tica de penetraci3n pac;fica que contribuya a lograr los cambios deseados por EE.UU., sin que se produzcan fuertes convulsiones internas en la Isla.

La cuarta concepci3n, que defiende una relativa normalizaci3n de las relaciones Cuba Å Estados Unidos, sostiene el criterio de que la pol;tica de hostilidad y su principal instrumento: el bloqueo, no han logrado el objetivo de cambiar el actual gobierno cubano.

En consecuencia es de la opini3n que la pol;tica de Estados Unidos debe cambiar radicalmente, y que el bloqueo debe ser eliminado como v;a para incidir en la sociedad cubana de manera activa y exponer al pueblo de Cuba a las influencias de la democracia y el libre mercado. Esta l;nea de pensamiento la encontramos en algunos sectores acad,micos y en aisladas opiniones dentro de figuras dem3cratas liberales del Congreso.

1994 y 1995 se caracterizaron por la activaci3n del debate sobre los instrumentos de pol;tica a aplicar hacia la Isla, afirm ndose la paulatina imposici3n de posiciones pragm ticas dentro de determinados factores gubernamentales que abogan por priorizar los elementos persuasivos de una pol;tica que en esencia no ha variado al estar dirigida a la destrucci3n de la Revoluci3n Cubana.

La puesta en práctica del llamado Segundo Carril de la Ley Torricelli parece estar llamado a convertirse a corto plazo en una táctica desplegada hacia todos los sectores de la sociedad cubana, y no estática de la política de Estados Unidos hacia Cuba con el objetivo de erosionar el proceso desde adentro, utilizando la nueva situación económica y política en Cuba, lo cual resulta el elemento novedoso.

En la actualidad, en los Estados Unidos, existe un fuerte consenso alrededor de la necesidad de que Cuba transite hacia una "economía de mercado y un sistema político democrático", pero cómo lograr esos propósitos resulta el centro de atención del debate en torno a la realidad de la Isla.

Precisamente bajo el concepto de "alentar la transición pacífica de Cuba hacia una sociedad libre", el Presidente Clinton anunció el 6 de octubre de 1995 en un discurso sobre política exterior en "Freedom House" una orden ejecutiva, dirigida a flexibilizar en los términos, una política de hostilidad diseñada hace más de 35 años.

El Presidente, partiendo del compromiso de recrudescer aún más el bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba, declaró las siguientes medidas:

- ù Permitir a los inmigrantes cubanos radicados en Estados Unidos un viaje anual a Cuba por propósitos humanitarios de extrema emergencia, sin necesidad de recibir una licencia específica del Departamento del Tesoro.
- ù Autorizar el intercambio de correspondencias de prensa entre EE.UU. y Cuba. Los medios noticiosos norteamericanos interesados en establecer oficinas en la Isla tendrán que solicitar dos licencias al Departamento del Tesoro: Una para negociar con las autoridades cubanas su presencia en la Habana; y otra para abrir su sede una vez que la negociación sea positiva.

- ù Consentir el envío de donaciones a Organismos no Gubernamentales en Cuba, entre ellas, las activas en asuntos humanitarios, educativos, ambientales y de derechos humanos.

- ù Acceder a la transferencia de dinero para visas o emergencias a través de una oficina de la Western Union, que podrá abrir oficinas en la Isla. Sobre el particular, el Director de la Oficina de Control de Bienes Extranjeros del Departamento del Tesoro, Richard Newcomb, expresó que el envío de dinero mantendrá el requerimiento de una licencia que se decide caso a caso, con excepción del envío de 1.000 dólares para gastos migratorios permanentes.

En otras palabras, el problema de las remesas de dinero a familiares en Cuba mantiene prácticamente las mismas restricciones que surgieron a partir de las medidas promulgadas por la presidencia el 20 de agosto de 1994, a raíz de la crisis de los balseros.

Ahora, lo que se permite es que la oficina de la Western Union opere en la Habana, para la distribución de las remesas aprobadas por el Departamento del Tesoro.

- ù Liberalizar los viajes entre Estados Unidos y Cuba para académicos, figuras culturales y educadores;

- ù Controlar mejor el cumplimiento de las restricciones de los viajes a Cuba y evitar los viajes ilegales.

La palidez de la orden ejecutiva, que ni siquiera elimina las restricciones dictadas el 20 de agosto, --en particular la prohibición de los viajes de los cubanoamericanos a la Isla o el envío de remesas a sus familiares, sin una licencia específica del Departamento del Tesoro--, demuestra el grado de ambivalencia en la que el Presidente Clinton se está moviendo en la política hacia Cuba; así como la falta de voluntad de un cambio sustancial.

La contradicción entre sus asesores de campaña electoral y los de política exterior aflora de manera singular, volviendo a situar el dilema de convertir la política hacia Cuba en función de la proyección externa de Estados Unidos o mantenerla como variable del proceso interno y electoral norteamericano.

El elemento ideológico electoral en el debate sobre Cuba

La posición de ambivalencia y contradicción que se percibe en el proceso de formulación de la política de Estados Unidos hacia Cuba en la actualidad ha provocado --entre otras razones-- que como en otros temas de la vida social norteamericana los conservadores traten de tomar ventaja sobre un Ejecutivo que se percibe "débil".

En consecuencia están utilizando el espacio de incongruencias, indefiniciones e imprecisiones de los demócratas, sobre todo en el área de política exterior, en la cual es notable la ausencia de una nueva concepción global de seguridad nacional estadounidense en el período post Guerra Fría.

El pensamiento conservador con una determinada coherencia ideológica se está abriendo paso con un programa alternativo al demócrata en la sociedad norteamericana, con vistas a las elecciones de 1996.

Esto constituye un elemento decisivo de todo el debate político actual norteamericano, al cual el tema cubano no es ajeno.

El hecho de que importantes candidatos a la presidencia de los EE.UU. por el partido republicano sean senadores ha provocado que utilicen sus posiciones legislativas para disentir de las medidas ejecutivas hacia Cuba, como la consecución de las negociaciones sobre migración que finalizaron con el acuerdo del 2 de mayo; y el acuerdo ejecutivo del 6 de octubre.

En 1995 el protagonismo, que sobre Cuba Robert Dole, Phil Gramm y Arlen Specter --a pesar de las diferencias ideológicas existentes entre ellos-- han tratado de tener en el debate alrededor del tema cubano en el Congreso, se ha concretado en la introducción o copatrocinio de proyectos de ley que abogan por un mayor endurecimiento de la política de hostilidad, la testificación en audiencias congresionales convocadas para analizar las relaciones Cuba-EE.UU., la utilización de las jefaturas de comités y/o subcomités para lograr la viabilidad de determinadas medidas; y el uso de cargos de liderazgo legislativo.

Al respecto, resulta importante destacar cómo en las visitas que al estado de la Florida, y en particular a Miami, han realizado Newt Gingrich, Dole, Gramm y Specter se han dado a conocer oportunamente sus posiciones de línea dura hacia Cuba.

Sin embargo, en el debate sobre Cuba se está haciendo evidente que los enfoques ideológicos están trascendiendo las tradicionales fronteras.

Así, por ejemplo, Newt Gingrich, máximo líder de la Cámara de Representantes, en un discurso ante 1.000 personas de origen cubano en Miami a inicios del mes de junio, apoyó el nuevo programa de la Fundación Nacional Cubano-Americana "El Contrato por la Libertad de Cuba".

Gingrich evitó hablar de su apoyo a una inmigración restrictiva a Estados Unidos y su lucha contra los inmigrantes ilegales. Su posición afecta la concepción que sostiene un grupo significativo de cubano-americanos sobre la excepcionalidad de los cubanos que provienen de la Isla, con la intención de establecerse en los EE.UU., "huyendo del régimen de Castro". De igual manera no se pronunció sobre sus intereses por recortar el gasto público en donde los fondos de Radio y TV Martí serían reducidos dentro del programa de la USIA, que acorde a la propuesta republicana, podría desaparecer como agencia independiente y devenir en parte integrante del Departamento de Estado.

Gingrich durante su estancia en Miami tampoco coment  la posición republicana sobre la Ley de Reajuste Cubano de 1966. Esta ley que le concede a los cubanos el derecho legal de permanecer en territorio norteamericano al cabo de un año de haber entrado de manera registrada puede ser derogada, según lo aprobado por el subcomité, de inmigración del Senado de mayoría republicana, que no la considera justa por beneficiar sólo a un país.

Por otra parte, sectores conservadores republicanos se han cuestionado la actual política de bloqueo hacia Cuba en la Conferencia de Acción Política Conservadora, llegando a la conclusión de que "...la mejor manera de infestar a Cuba con el virus de la libre empresa y la democracia es levantando el embargo que a pesar de estar en vigor desde hace 35 años... no ha logrado los objetivos propuestos... y sólo le ha otorgado a Fidel Castro una excusa" para justificar los problemas económicos cubanos. Conservadores como Gary Jarmin, consultor político aliado a candidatos de la derecha cristiana, fundó en 1994 el Consejo Econ mico comercial Estados Unidos Cuba con el objetivo de informar al sector de negocios norteamericanos sobre las potencialidades de un eventual comercio con la Isla, si se levantan las restricciones del bloqueo. Otros conservadores que han abogado por un cambio de política son William F. Buckley, director de National Review; el comentarista de televisión John McLaughlin; el columnista Fred Barnes; el ex asistente del Consejo de Seguridad Nacional bajo el gobierno de Reagan, Roger Fontaine y William Ratliffe del Instituto Hoover.

El acuerdo migratorio de mayo de 1995: Trascendencia

En la actualidad, la FNC A se siente traicionada por la Administración Demócrata como resultado de los acuerdos entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos, que se dieron a conocer a la opinión pública simultáneamente en la Habana y Washington el 2 de mayo del 1995. Este acuerdo que complementa lo decidido por ambos gobiernos el 9 de septiembre, a raz  de la crisis de los balseros del verano de 1994, trata de dar respuesta a preocupaciones de seguridad y de carácter humanitario que quedaban pendiente bajo la premisa de que la migración entre los dos países tenga lugar de manera legal, segura y ordenada. En esencia, el acuerdo del 2 de mayo permitirá a los emigrantes cubanos que se encuentran en la Base Naval de Guantánamo viajar a los Estados Unidos si cumplen con las leyes de inmigración de ese país y hasta 5 mil de ellos se contabilizarán dentro de la cifra máxima de 20 mil cubanos que EE.UU. se comprometí a admitir cada año según los términos del acuerdo del 9 de septiembre. Además el acuerdo estipula que a partir de esa fecha los emigrantes cubanos que sean interceptados en alta mar por los Estados Unidos tratando de entrar a ese país serán devueltos a Cuba. Este acuerdo normaliza el tratamiento a la República de Cuba en el aspecto migratorio por primera vez desde el 1 de enero de 1959, y coloca las relaciones migratorias con la Isla en el mismo plano y bajo las mismas regulaciones que Estados Unidos aplica a cualquier otro país del mundo.

La solución del problema migratorio para Estados Unidos resulta de interés nacional, en tanto ese país se encuentra inmerso en un proceso restrictivo de la inmigración en general como reflejo de un fenómeno nacionalista que en su posición extrema llega a la xenofobia. Acorde con una encuesta que auspició el Chicago Council on Foreign Relations y realizada por la organización Gallup del 7 25 de octubre de 1994, la población norteamericana opina que la inmigración es uno de los

mayores problemas que Estados Unidos debe enfrentar en materia de política exterior.

El 72% de los encuestados consideró como una prioridad del país la necesidad de controlar y reducir la inmigración ilegal.

En consecuencia, la solución del problema migratorio con Cuba se inscribe en una perspectiva más amplia, que en función del interés nacional viabilizó su canalización a través de negociaciones secretas, fuera de las normas y del personal usuales en el Departamento de Estado, lo cual indica el grado de sensibilidad que tenía este tema para la Administración.

Como resultado, el Director del Buró Cuba del Departamento de Estado, Dennis Hays y la Subdirectora Nancy Mason renunciaron, y se creó a nivel de la Casa Blanca el cargo de Asesor Presidencial Especial sobre Cuba para el que fue nombrado Richard Nuccio.

Esta designación pudiera readecuar el esquema institucional de toma de decisiones hacia Cuba, al crearse un cargo como vínculo especial sobre Cuba del Presidente y del Secretario de Estado. Sin embargo, hasta la fecha, Nuccio no ha desempeñado el papel de principal responsable de coordinar la política hacia Cuba, destacándose su actuación sólo en el caso de tratar de tender puentes hacia los sectores moderados y de derecha de la comunidad cubana radicada en Estados Unidos.

No obstante, potencialmente, el asesor presidencial para asuntos de Cuba pudiera devenir en un factor clave en la conformación de la política hacia Cuba por constituir un nivel en donde convergen

varios departamentos y agencias, vinculadas a la política hacia Cuba.

Acorde con un Memorandum del Asesor de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Anthony Lake, el equipo que Richard Nuccio dirige incluye a representantes de las siguientes instituciones del Ejecutivo:

Departamento de Estado, el Estado Mayor Conjunto, el Servicio de Inmigración y Naturalización, el Consejo de Seguridad Nacional, la Agencia Central de Inteligencia y el Departamento del Tesoro.

Hasta el nuevo nombramiento, Richard Nuccio fue asesor político del secretario adjunto para Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado, muy vinculado a la formulación de política hacia Cuba, entre otras razones, por poseer fuertes credenciales como autor de la "Ley para la Democracia Cubana", más conocida como "Ley Torricelli", durante el período que trabajó para ese congresista por New Jersey en el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes.

Nuccio favorece el bloqueo como instrumento de presión hacia el gobierno cubano y aboga por fortalecer la segunda vía o "second track" de la Ley Torricelli que "favorece un mayor tendido de puente pueblo a pueblo y otras medidas que estimulen el desarrollo de la sociedad civil en Cuba". Según Nuccio, en entrevista al Washington Times el 30 de julio de 1995, la actual política del gobierno norteamericano hacia Cuba "consta de tres piezas: La primera es el embargo económico más completo que está, aplicando Estados Unidos contra países alguno en el mundo", bajo la concepción que constituye el instrumento que está provocando los cambios en la Isla.

La segunda pieza, caracterizada por los formuladores de política norteamericanos como "apoyo al pueblo cubano", incluye las comunicaciones telefónicas de larga distancia entre ambos países y las autorizaciones de determinadas donaciones humanitarias para el país caribeño bajo los preceptos establecidos por la "Ley para la Democracia Cubana".

El tercer elemento de la política es la frase de la "Ley para la Democracia Cubana" que estipula que Estados Unidos debe estar preparado para responder de forma positiva y minuciosamente calibrada a los acontecimientos políticos que ocurran dentro de Cuba.

En palabras de Nuccio, el mecanismo quid pro quo debe entenderse en el sentido de que existe la "posibilidad de que haya algunos reformistas en el gobierno cubano, que puedan convencer a la m s alta autoridad para que permita reformas y que no se pinte a Estados Unidos como un obst culo para que haya cambios en la relaci3n entre Cuba y Norteam,rica". En nuestra opini3n las declaraciones de Nuccio est n dirigidas a tratar de establecer una determinada pir mide de prioridades de los factores que incidir n en el actual proceso de formulaci3n de la pol;tica de EE.UU. hacia Cuba, en donde subraya la importancia de los acontecimientos internos cubanos.

Al respecto, Nuccio declar3: "existe un cambio en la pol;tica, y es que vamos a dise ar la pol;tica hacia Cuba sobre la base de lo que est ocurriendo dentro y alrededor de Cuba, y no nos concentraremos de manera tan resuelta en formular la pol;tica seg n los criterios y perspectivas de la comunidad cubanoÄamericana". La designaci3n de Nuccio como asesor especial del Presidente y el secretario de Estado sobre Cuba, tambi,n constituy3 un intento de calmar a sectores de extrema derecha de la comunidad cubana radicada en Miami, y en particular a la FNCÄA, con posterioridad al acuerdo migratorio del 2 de mayo de 1995.

Por el momento, esto ha sido infructuoso pues m s que el divorcio entre este Ejecutivo y el lobby cubano, las conversaciones migratorias demostraron que cuando existe un inter,s superior y una voluntad pol;tica negociadora por parte de la Administraci3n, los grupos de presi3n que puedan devenir en obst culos para la consecuci3n de fines mayores no son tomados en cuenta en la toma de decisiones.

La reacci3n de la derecha de la comunidad cubana ante el acuerdo migratorio ha sido desmesurada y ha entrado en un per;odo de p nico pol;tico, del cual no existe antecedente desde su creaci3n en 1981. La FNCÄA, que durante la crisis de los balseros aprob3 la decisi3n de que a ese grupo de emigrantes cubanos se le relocalizara en la Base Naval de Guant namo, ante la noticia del acuerdo migratorio reaccion3 con una airada carta.

En la misiva se deplora la decisi3n ejecutiva "de no otorgarle asilopol;tico a los cubanos..." y expresa que la FNCÄA declara su intenci3n de terminar todo financiamiento privado para el programa que tenga como fin ayudar a los inmigrantes cubanos procedentes de la Base Naval de Guant namo a buscar trabajo y vivienda en los EE.UU. durante el per;odo de un a o, para que estos no constituyeran una carga fiscal ni para el gobierno federal ni para el estado de la Florida.

Tales declaraciones constituyen una se al de ruptura, de la simbiosis que existi3 hist3ricamente entre el Ejecutivo norteamericano y la FNCÄA, por la coincidencia de intereses que prevaleci3 con anterioridad entre ellos en el dise o de la pol;tica de hostilidad.

Una encuesta auspiciada por el diario Miami Herald que se dio a conocer el 15 de mayo, arroj3 un desacuerdo significativo en la comunidad cubana sobre el tema migratorio.

El 45% de los cubanoÄamericanos encuestados estuvieron de acuerdo en que los Estados Unidos actuaron correctamente en el pasado al admitir a los refugiados cubanos, pero que ha llegado el momento en el que la inmigraci3n de cubanos debe ser limitada significativamente.

Los resultados demostraron tambi,n que un tercio de los cubanos consideran que:

ù El gobierno de los EE.UU. actúa de forma no equivocada al repatriar a los balseros a Cuba;

ù Aquellos que arriban a las costas de los EE.UU. sin visa deben ser considerados como inmigrantes ilegales;

ù Los cubanos deben ser tratados de igual manera que los haitianos u otros inmigrantes, sin un status especial que les otorgue la residencia permanente de forma autom tica;

ù Los cubanos que actualmente salen de la Isla no son refugiados pol;ticos, sino económicos.

A raíz del 2 de mayo, sectores de derecha de la comunidad cubana radicada en Estados Unidos crearon una coalición conocida bajo el nombre "Comit, de Cubanos Exiliados Unidos", que asocia a la Brigada 2506, Cuba Independiente y Democr tica, la Fundaci3n Valladares, la FNCÄA y Unidad Cubana entre otras.

Este comit, conjuntamente con el reci,n creado Movimiento Democracia, organizador de flotillas que se acercan a la Isla en franca violaci3n de las fronteras cubana y peligrosas por su car cter provocador, ha realizado acciones de "desobediencia civil" contra la administraci3n Clinton, organizando manifestaciones en Miami, New Jersey y Washington contra la nueva pol;tica hacia Cuba.

Por su lado, el Ejecutivo Demócrata ha utilizado todos los forums para declarar que el acuerdo del 2 de mayo no constituye un cambio de pol;tica hacia la Isla, y que esta se mantiene dentro del marco que establece la "Ley para la Democracia Cubana".

Pero sin caer en cuestiones sem nticas, y a pesar de la palabra CAMBIO, coincidimos con un editorial publicado en el New York Times del 20 de mayo que al analizar el proceder de Clinton expres3: "para un equipo de pol;tica exterior conocido por sus indecisiones y retrasos, el cambio de pol;tica fue poco caracter;stico, ya que se hizo de forma secreta y con la voluntad de ofender a grupos poderosos que antes hab;a cortejado". La derecha cubana encuentra eco de sus posiciones en el Legislativo.

Ante esta situaci3n, la derecha de la comunidad cubana, y en particular la FNCÄA est defendiendo sus posiciones de intransigencia militante desde el Congreso de Estados Unidos. La FNCÄA, ante el temor de perder el espacio pol;tico que se adjudic3 por a3os como representante de la comunidad cubana ante el gobierno de los Estados Unidos, ha convertido al proyecto de ley Helms-Burton en punta de lanza de una ofensiva, dirigida a recuperar sus posiciones, ahora disputadas por otros grupos cubano-americanos que abogan por el di logo con Cuba. El proyecto Helms-Burton podr;a convertirse en un obst culo insalvable en las relaciones actuales y futuras entre Cuba y EE.UU., evidenci ndose la esencia del conflicto entre estas dos naciones: Soberan;a Vs Hegemon;a. Por el momento, esta moci3n conocida tambi,n bajo el t;tulo "Ley para la Libertad y la Solidaridad Democr tica con Cuba", ha sido aprobada en la C mara de Representantes y en el Senado por amplia mayor;a.

Sin embargo, las versiones preliminares del proyecto, aprobadas en ambos hemiciclos congresionales, no coinciden, por lo cual a nivel de comit, de conferencias se deben resolver las diferencias existentes.

La versi3n de la C mara de Representantes es la m s agresiva, y una de las mayores diferencias lo constituye el hecho de que en la versi3n del Senado no se contempla el Cap;tulo III del proyecto inicial.

Este cap;tulo otorgaba la posibilidad de certificar y presentar ante las cortes norteamericanas las reclamaciones de actuales ciudadanos norteamericanos, que adquirieron esa ciudadan;a con posterioridad al proceso nacionalizador cubano, contra personas o empresas que trafiquen con las propiedades reclamadas en territorio cubano.

Esta cl usula motiv3 que un importante grupo de senadores se opusieran al debate en el pleno del proyecto en su forma inicial, por considerar que esa disposici3n habr;a suscitado una avalancha de procesos en los tribunales norteamericanos, incrementado el riesgo de juicios contra

inversores estadounidenses en el exterior y creado un precedente negativo que entraría en violación del derecho internacional.

Tal situación, conjuntamente con la posición de un pequeño grupo de senadores que se oponen de manera total al proyecto por considerar que no persigue los intereses genuinos de política exterior norteamericanos, coadyuvó a que se obstruyera el trámite del proyecto de ley mediante la práctica de filibustería.

El liderazgo republicano trató de eliminar la práctica de extensión del debate proponiendo una moción de cierre (Cloture), que tuvo que ser votada tres veces, no sin antes eliminar el Capítulo III, y dejar en el Capítulo IV, a discreción del Poder Ejecutivo, el otorgamiento de visas a los extranjeros que hayan negociado con bienes cubanos nacionalizados. A nivel del comité, de conferencias pudiera restablecerse --como es la intención declarada de los patrocinadores del proyecto-- o no el Capítulo III. Sin embargo, la insistencia de que en la versión final se incluya el capítulo eliminado pudiera provocar que nuevamente se aplique la técnica de filibusterismo en el Senado sobre la versión de la conferencia o la probabilidad de que no se acepte la moción en la votación final al regresar al pleno.

Tal posibilidad pudiera convertirse en un impedimento para la inclusión del controvertido capítulo en la versión final, a tomar en consideración por los legisladores --conferencistas.

La situación reseñada dejó clara una lección: La derecha de la comunidad cubana estaba pronta a aliarse a los republicanos ante cualquier intento por parte del Ejecutivo no ya de mejorar las relaciones con Cuba, sino tan sólo ante la expectativa de un eventual relajamiento de las tensiones entre dos países vecinos.

Al fin del Fin de la Guerra Fría y los cambios ocurridos en las relaciones internacionales.

A través del órgano legislativo se están proponiendo toda una serie de medidas con la finalidad de recrudecer la actual política de Estados Unidos hacia Cuba.

El proyecto de ley Helms-Burton no abarca todas las medidas anticubanas que en el Legislativo se han estado debatiendo alrededor del tema cubano.

Un proyecto de ley que por su importancia debemos destacar aquí; lo constituye el de Autorización de Fondos para la Ayuda al Exterior y el funcionamiento del Departamento de Estado, conocido también bajo el título "Ley de Intereses Norteamericanos en el Exterior". (H.R. 1561)

El secretario de Estado Warren Christopher le ha solicitado al Presidente Clinton vetar este proyecto de ley por lo controvertidas de sus cláusulas, y en particular porque propone recortar el gasto en programas de ayuda al exterior, y eliminar la Agencia Internacional de Desarrollo, la Agencia de Control de Armamentos y Desarme, y la USIA, consolidando sus funciones en el Departamento de Estado.

No obstante, a este proyecto de ley pudiera ocurrirle parecido a las opciones mencionadas cuando valoramos el proyecto Helms-Burton. En esta disposición legislativa se patentiza de manera muy clara cómo los conservadores, y en particular la tendencia aislacionista se ha estado fortaleciendo, con una agenda alternativa sobre la conducción de la política exterior de Estados Unidos en la post-Guerra Fría.

En este proyecto existe una enmienda que fue introducida por la representante republicana del estado de la Florida, Ileana Ros-Lehtinen que prohíbe el uso de fondos monetarios norteamericanos para enviar a los refugiados a sus países de origen en contra de su voluntad. (Sección 2253; 2254)

De aprobarse este proyecto de ley tal y como fue presentado en la Cámara de Representantes, la cláusula mencionada revertiría los acuerdos del 2 de mayo entre Cuba y Estados Unidos.

En el mismo proyecto de ley que autoriza los fondos para el funcionamiento del Departamento de Estado se incluyó una enmienda que tiene como finalidad negar la asistencia a países que votan consistentemente contra Estados Unidos en la Organización de Naciones Unidas, exportan armas a regímenes terroristas o comercian con Cuba en términos que no sean de mercado. (Secciones 3301; 3224)

En el proyecto de Asignaciones para la de Ayuda al Exterior (H.R. 1868) se incluyó una enmienda que recortaría el 30% de la ayuda que le concede Estados Unidos a Rusia, si se concreta el proyecto de terminación de la planta nuclear de Juragu .

Entre otras medidas legislativas se destaca también la propuesta de Lincoln Díaz Balart cuyo fin persigue que los altos funcionarios del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos necesiten de ratificación senatorial. Esta propuesta está vinculada directamente al cuestionamiento de Morton Halperin por su papel en el proceso de formulación de la política de Estados Unidos hacia Cuba.

Otra moción referente a Cuba que se encuentra pendiente en el calendario legislativo es una introducida por el Senador republicano de la Florida, Connie Mack, la cual busca que se apruebe como Ley de los Estados Unidos la prohibición de que el Ejecutivo norteamericano pueda conducir negociaciones secretas con Cuba para el reestablecimiento de las relaciones entre ambos países. (S. 925) Una propuesta similar fue introducida en la Cámara de Representantes por el congresista de la Florida Cliff Stearns. (H.R. 1909)

En la lógica de estas propuestas se destaca un alto nivel de personalización e ideologización hacia la figura de Fidel Castro, y se pierde una verdadera concepción de política hacia una nación.

A pesar de la ofensiva conservadora con respecto al tema Cuba, resulta significativo que desde hace aproximadamente año y medio a nivel de los medios de comunicación masiva de Estados Unidos, y, en particular, en aquellos más vinculados al establishment de Washington se ha mantenido un cuestionamiento a la política de hostilidad hacia Cuba y se ha abogado por la necesidad de que se produzcan variaciones importantes en la forma de conducir la política exterior hacia la Isla.

“Propuestas de políticas diferentes?

La irracionalidad de mantener una política que no ha brindado los frutos esperados y el imperativo de variar el curso que ha caracterizado el estado de no relaciones entre Cuba y Estados Unidos en virtud de los propios intereses de la política norteamericana han sido recogidos en editoriales de: The Wall Street Journal, The Washington Post, The New York Times, Los

Angeles Times, USA Today, The Economist, The Journal of Commerce, Time, The Chicago Tribune y U.S. News and World Report.

El enfoque pragmático sobre la necesidad de mantener la política de aislamiento del gobierno cubano hasta que se produzcan cambios democráticos en la Isla, pero al mismo tiempo tratar de influir a lo interno de la sociedad cubana a través de los intercambios de información e ideas, académicos, culturales, el aumento de viajes a la Isla, etc, no sólo están presentes en los medios de comunicación o en un grupo de asesores cercanos a la presidencia.

Esas ideas también son defendidas por sectores académicos e importantes tanques pensantes que realizan estudios sobre la realidad cubana.

Así; en lo que constituye una de las visitas de Estados Unidos más importantes a Cuba en los últimos años, del 15 al 18 de junio un grupo de altas personalidades del poderoso tanque pensante Diálogo Interamericano estuvieron en la Habana. La delegación estuvo compuesta

por Oscar Arias, y Osvaldo Hurtado, expresidentes de Costa Rica y Ecuador respectivamente, Peter Bell, Vicepresidente de la sociedad humanitaria CARE, el profesor de Harvard Jorge I. Domínguez, la columnista de The Washington Post, Jessica Mathews, Peter Hakim, Presidente de Di logo Interamericano y el ExÅsecretario de Defensa y Comercio de Estados Unidos durante las Administraciones republicanas de Richard Nixon y Gerald Ford, Elliot Richardson, que encabezó la misión.

El objetivo oficial del grupo fue participar con científicos y funcionarios cubanos en una reunión sobre problemas del Medio Ambiente que por la proximidad geográfica entre Cuba y Estados Unidos afecta a ambos países por igual.

Esta delegación emitió un informe en el mes de septiembre de 1995, bajo el título "Cuba in the Americas: Breaking the Policy Deadlock". En el estudio se realizan recomendaciones para los gobiernos de Cuba y Estados Unidos con la finalidad de que mejoren las relaciones entre ellos. Este influente tanque pensante, con fuertes conexiones en Washington, ha propuesto levantar todas las restricciones para viajar y enviar dinero a Cuba, pero sostiene que se utilice el bloqueo como pieza de negociación en la política de Estados Unidos hacia Cuba.

Bajo la premisa de que el diálogo es la mejor opción para resolver el diferendo histórico CubaÅEstados Unidos, esta institución interamericana considera que el embargo debe levantarse gradualmente, lo cual podría comenzar con una excepción que permita la venta de medicinas y artículos de necesidad humanitaria importante para el pueblo cubano, mientras que paralelamente Cuba va tomando medidas de apertura económica y política en un clásico "quid pro quo".

Este nuevo reporte de Di logo Interamericano expresa además lo desatinado que políticamente resultaría la aprobación del proyecto de ley HelmsÅBurton. Considera que esa medida legislativa punitiva "dañar aún más al pueblo cubano, debilitar a la sociedad civil de la Isla; y retrasar la democratización".

Asimismo aboga porque el gobierno cubano realice cambios más radicales en la esfera económica, que lleven aparejados transformaciones políticas como paso a un sistema de democracia representativa. Entre otras consideraciones, Di logo Interamericano considera que el gobierno de los Estados Unidos no ha realizado grandes esfuerzos para negociar con Cuba, y solicita se haga una declaración expresa respecto a que Norteamérica no tiene intención de intervenir en la Isla.

Aboga, además, por el condeno judicial de las acciones violentas de la comunidad cubana contra Cuba y la eliminación de "TV Martí" por ser violatoria de los acuerdos internacionales de telecomunicaciones. La visita de Di logo Interamericano a la Habana tuvo lugar pocos días después que Cesar Gaviria, Secretario General de la Organización de Estados Americanos, expresara el 5 de junio en la inauguración de la XXV Asamblea que "Cuba merece una oportunidad" por parte de la comunidad hemisférica. En estos planteamientos se destaca una concepción diferente a la que sostiene Estados Unidos: El diálogo debe ser el antecedente que acelerar las reformas en Cuba y no la consecuencia de las transformaciones.

Otro nuevo estudio encargado por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, titulado " Los Militares y la Transición en Cuba" se dio a conocer a la opinión pública en abril de 1995.

En este análisis se arriba a la conclusión de que el lento ritmo de las reformas económicas en la Isla constituye el modo más seguro para el control del actual poder político, la reducción del descontento popular y la evasión de problemas mayores con Estados Unidos.

El análisis elaborado por expertos estadounidenses y exsoviéticos --bajo la dirección de Nestor Sánchez, actual director de Research International 2000, y exsubsecretario de defensa para asuntos latinoamericanos durante los dos mandatos de la Administración Reagan-- sostiene que el pueblo de Cuba y los militares parecen estar dispuestos a concederle a Fidel Castro el margen necesario para seguir dando pasos cautelosos hacia una economía mixta.

El estudio respalda la disminución del embargo económico contra Cuba. En igual sentido, primero la presencia de Robert Pastor en la Habana en el mes de mayo y, con posterioridad, la propuesta del exPresidente Jimmy Carter de realizar reuniones privadas con representantes de la Comunidad Cubana radicada en EE.UU. y con el gobierno cubano en vista a propiciar un diálogo entre ambas partes, han sido valoradas por los expertos como una señal interesante de los intereses que sobre Cuba pueda estar moviendo el establishment político norteamericano a través del Centro Carter de Atlanta.

En este análisis también hay que considerar que lo que está ocurriendo en Cuba, o las percepciones al respecto, inciden de manera inequívoca en el proceso de conformación de la política de Estados Unidos hacia Cuba. El proceso de paulatinas reformas económicas constituye un hecho más allá de las valoraciones filosóficas sobre las causas esenciales de su motivación.

Las decisiones cubanas también son tomadas en cuenta en el proceso de conformación de la política de EE.UU. hacia Cuba, lo cual no es nuevo en la historia de las relaciones entre ambos países. Por su lado, las pretensiones del Vecino del Norte son ponderadas en el diseño del proyecto nacional cubano.

En un ejemplo de pragmatismo, funcionarios gubernamentales de la Isla se han estado reuniendo con emigrantes cubanos. Ejemplo último de esta nueva corriente lo constituye la participación de Roberto Robaina, Ministro de Relaciones Exteriores, en el seminario sobre Democracia Participativa del 16 al 18 de junio en la provincia central cubana de Cienfuegos, y que fue patrocinado por la Fundación Hans Seidel de Baviera, Alemania.

En ese marco, el Presidente Fidel Castro conversó durante tres horas en el Palacio de las Convenciones con el líder del grupo Cambio Cubano: Eloy Gutiérrez Menoyo.

La celebración de la Segunda Conferencia "La Nación y la Emigración" constituye otra señal de la intención del gobierno cubano de tratar de normalizar las relaciones entre los cubanos residentes en el exterior y su país de origen.

A nivel del Congreso, aunque ya sin el poder de antaño por estar en minoría, miembros del partido demócrata están abogando por un relajamiento de la política hacia la Isla. Una minoría congresional y un creciente grupo del sector de negocios abogan por un cambio de política. El actual Jefe del Comité Nacional Demócrata, el Senador Christopher Dodd, ha señalado que Estados Unidos debe iniciar un diálogo con Cuba. Los senadores Claiborne Pell y Jeff Bingaman están valorando la posibilidad de introducir un proyecto de ley que proponga excepciones a la política de bloqueo.

En la misma dirección, el Senador Paul Simon ha propuesto sendas mociones. Una de ellas pretende que se liberalicen todas las restricciones que sobre los viajes a Cuba existen en la actualidad, permitiendo a los ciudadanos norteamericanos viajar a donde entiendan necesario acorde con sus derechos constitucionales.

La otra medida de Simon pretende que se eliminen las prohibiciones sobre el comercio de alimentos y medicinas entre Cuba y Estados Unidos.

En la Cámara de Representantes el congresista demócrata de New York, Charles Rangel, propuso dos proyectos de ley dirigidos a

levantar total o parcialmente el bloqueo impuesto a la Isla.

(H.R. 883; H.R. 1254) En igual sentido, el representante demócrata de New York Jerrold Nadler introdujo dos proyectos de ley con el objetivo de exceptuar del bloqueo las exportaciones de medicinas, instrumentos y equipos médicos. (H.R. 1679; H.R. 1700)

Un intento por limitar la acción negativa del proyecto de ley Helms-Burton lo constituyó la enmienda no aprobada propuesta por el representante James McDermott, que buscaba eliminar del bloqueo la posibilidad de vender a Cuba alimentos y medicinas.

Otras acciones legislativas cuyos objetivos se dirigen a relajar las tensiones existentes entre Cuba y Estados Unidos son las propuestas por Jos, Serrano. La primera de ellas aboga por derogar la "Ley para la Democracia Cubana de 1992", más conocida como Ley Torricelli; la segunda propugna el levantamiento de las restricciones para el envío de remesas familiares por parte de cubano-americanos a sus familiares de la Isla; la tercera solicita la creación e intercambio de oficinas informativas entre Cuba y Estados Unidos. (H.R. 367; H.R. 1704; H.R. 1703).

Una cuarta propuesta de Serrano que pretendía eliminar la Junta Asesora Presidencial para la Difusión a Cuba, bajo mandato de la cual se encuentran "Radio Martí" y "TV Martí", no fue aceptada.

Sin embargo, el director de la USIA Joseph Duffey expresó en el mes de agosto que se está considerando reemplazar a Jorge Mas Canosa como presidente de la junta y a otros miembros por expirar el período de designación.

Una de las recomendaciones de la Comisión para revisar la eficacia de las transmisiones estadounidenses a Cuba, creada por el Congreso, fue precisamente lo pertinente que resultaría rotar a los miembros de la junta. Sobre la necesidad de variar la política, partiendo del criterio de que esta no ha reportado los frutos esperados y sólo ha provocado que la situación económica de la Isla se justifique por el mantenimiento del bloqueo, se han pronunciado los representantes: Joseph Moakley, Esteban Torres, Ronald Dellums, Matthew Martínez, Jim McDermott, Jos, Serrano y Lee Hamilton.

Sobre el particular, existe un, aún pequeño, pero fuerte grupo de sectores de negocios interesado en levantar el bloqueo al considerar que Cuba constituye potencialmente un mercado de exportaciones importante para los bienes norteamericanos.

Este sector propició que se analizara en audiencia del subcomité, de comercio del Comité, de Medios y Arbitrios de la Cámara de Representantes el 30 de junio la posibilidad del levantamiento del embargo bajo la consideración de que, esta causa perjuicios a empresas norteamericanas. Es conocido que durante 1994 y el primer trimestre de 1995 viajaron a Cuba 250 ejecutivos y representantes de 174 firmas norteamericanas, con autorización del Departamento del Tesoro, con la expectativa de realizar negocios, una vez que el embargo sea levantado.

Al menos 30 compañías americanas han firmado cartas no obligatorias de intención de comercio con Cuba, una vez que las leyes norteamericanas lo permitan, en las esferas del turismo, medicina y biotecnología.

Ejecutivos de importantes compañías norteamericanas, si se evalúan por el volumen anual de sus negocios, como el gigante farmacéutico Eli Lilly, Merck, Marriott, Hyatt, Radisson, Johnson and Johnson, ATT han visitado la Habana estudiando las posibilidades futuras de comercio con la Isla.

Otras compañías estadounidenses que han expresado su interés son: ESSO, AMOCO, Chiquita, Nabisco, Chase Manhattan, Carlson Companies, Revlon, Consolidated Cigar Aficionado, General Motors, Dow Chemical, Texaco, Sears, J.C. Penny, K. Mart y Radio Shack. Los economistas norteamericanos estiman que cuando el embargo se levante, los negocios norteamericanos

podrían ganar mil millones de dólares de un comercio entre 4.300 y 6.500 millones anuales. La actual situación de no relaciones comerciales, económicas o financieras entre Cuba y Estados Unidos fue valorada en una reciente conferencia en Washington que dirigió John Kavulich, presidente del Consejo Comercial Económico EE.UU.-Cuba, y que auspició World Congress Inc. Esta atrajo a representantes de corporaciones como Pepsico, Marriott, Otis Elevator y la Chrysler.

Al respecto, Dwayne Andreas, presidente del coloso agrícola Archer Daniels Midland e importante contribuyente financiero para las elecciones de ambos partidos ha expresado que los contactos mercantiles entre Cuba y Estados Unidos podrían conducir automáticamente a reformas democráticas en Cuba.

De importancia singular resulta también la visita de aproximadamente 60 ejecutivos norteamericanos a Cuba el 6 de octubre, en viaje privado con fines informativos, organizado por la firma Time Inc. La delegación --el principal grupo de hombres de negocios estadounidenses recibidos en Cuba en los últimos años-- se entrevistó con el Presidente Fidel Castro para informarse sobre la realidad cubana. En este contexto, y tomando en cuenta los intereses económicos que salieron a la luz pública a raíz de la visita del Presidente Fidel Castro a New York, en el marco de los festejos por el 50 aniversario de las Naciones Unidas, pudiera adelantarse la factibilidad de que en un futuro a mediano plazo, el sector de negocios norteamericano tenga el interés de articularse como grupo de presión dentro del sistema político norteamericano, con la finalidad de abogar por un levantamiento total de las restricciones económicas, comerciales y financieras impuestas por el gobierno de los Estados Unidos a Cuba.

Los precedentes que sobre el particular existen en los casos de China y Vietnam no serían despreciables, a pesar de las grandes diferencias existentes entre esos países y la Isla.

Los medios de comunicación también se han hecho eco de las posibilidades que representa Cuba para el comercio con Estados Unidos. Por sólo situar un ejemplo, en el mes de junio el programa "Moneyline" de la cadena CNN llevó a su teleaudiencia desde Cuba durante toda una semana la actualidad y vida económica cubana.

La encrucijada del Presidente Clinton

Sin embargo, los partidarios de mantener el bloqueo y recrudecerlo mantienen ventaja en el debate congresional, y el presidente Clinton ha reiterado en que no tiene planes de levantarlo, aunque ha expresado su disposición a reducir algunas sanciones en los marcos de la política establecida de forma "calibrada y cuidadosa" en respuesta a lo que considere pasos positivos del gobierno cubano. El rompecabezas que caracteriza al actual proceso de conformación de la política de Estados Unidos hacia Cuba constituye el resultado del estado de las relaciones altamente ideológicas y confrontantes entre estos dos países durante más de 35 años.

Cortar el Nudo Gordiano necesita no sólo de coraje, sino también de una verdadera concepción, nueva y realista, sobre cuál debe ser la política estadounidense a aplicar hacia la Isla en las actuales relaciones internacionales.

Por años la política de Estados Unidos hacia Cuba fue rehén de factores internos. El ficticio vínculo del tema Cuba a procesos electorales en función del voto cubano en el estado de la Florida, así como la influencia del lobby de extrema derecha de la comunidad cubana --la Fundación Nacional Cubano-Americana-- en los mecanismos de poder político

norteamericano, provocaron una relativa desconexión del caso cubano de los objetivos de política exterior norteamericanos.

Si bien por el momento el bloqueo, el grupo de presión anticubano de derecha y el debate ideológico interno de la sociedad norteamericana -- ante el resurgimiento de corrientes muy conservadoras-- se convierten en impedimentos para un despliegue más activo del Carril II, nos parece que la racionalidad apunta hacia un mayor uso de los instrumentos ideológicos de la persuasión.

La dicotomía en el uso de los instrumentos de presión y los ideológicos, se encuentra en estos momentos en un proceso de ajuste para su ejecución práctica, en donde se percibe que, a la par que se mantienen los viejos métodos, se dan pasos para la mayor utilización de las nuevas propuestas sobre una política más proactiva.

Est claro que en el diseño de la política de hostilidad de Estados Unidos hacia Cuba siempre la presión y la persuasión han estado presentes, pero lo novedoso, lo que distingue el proceso ahora, es que se tiene más en cuenta la realidad de Cuba y, sobre esa base, se mover el proceso de formulación en función de cumplir con el objetivo de destruir el desafío que Cuba representa para los Estados Unidos.

El panorama de las relaciones Cuba-EE.UU. se ve a su vez empañado por el desfasaje en las prioridades de política de ambos países. Para Cuba, la política norteamericana constituye una variable de suma importancia en el desempeño de sus acciones como Estado Nacional, mientras que para Estados Unidos, el "caso cubano" no está contemplado dentro de las prioridades políticas diseñadas para mantener su posición hegemónica en el cambiante Nuevo Orden Mundial.

Clinton se encuentra en una encrucijada que pondrá a prueba sus habilidades de estadista.

En un año preelectoral como lo es 1995, el Presidente tiene interés en ganar la simpatía en el estado de la Florida en donde existe un grupo importante de votantes con cartas de "antiinmigrantes", lo cual se ha patentizado en que una versión similar al proyecto 187 de California está ganando apoyo en ese estado con 25 votos en el Colegio Electoral.

Por lo tanto revertir el acuerdo del 2 de mayo con el gobierno cubano no le favorecerá ante el sector antinmigrante, pero le restará votos de la pequeña pero bien organizada derecha de la comunidad cubana. Al respecto, habrá que recordar que el voto cubanoamericano cuenta con sólo el 5% del voto del estado de la Florida, del cual Clinton en las elecciones presidenciales de 1992 obtuvo el 18%, aunque ganó el condado de Dade, donde está concentrado.

No obstante, el patrón de votación cubanoamericano se mantiene siendo republicano, lo cual constituye una diferencia sustancial del voto hispano como generalidad.

Por su parte, el Gobernador Lawton Chiles ganó las elecciones de noviembre de 1994 en el estado de la Florida y el condado de Dade, a pesar de haber contado sólo con el 10% del voto cubanoamericano. Pero visto desde una perspectiva más amplia, la Administración Clinton enfrenta problemas de carácter global de mayor importancia para los intereses nacionales norteamericanos que el caso cubano.

El Ejecutivo democrata tendrá que prestarle mayor atención a las prioridades de política exterior, en donde la definición de su papel hegemónico en el nuevo y desdibujado sistema de relaciones internacionales resulta crucial.

Además, Estados Unidos tendrá que prestarle una atención singular a las relaciones comerciales con sus aliados y América Latina, lo cual resulta de alto nivel de interés para sus pretensiones de mantenerse como potencia hegemónica de primer orden en el nuevo orden económico internacional.

A este reto fundamental, que se dificulta aún más si se considera la interdependencia de las transnacionales y los cambios tecnológicos, habría que agregarle la internacionalización de temas como el mercado de estupefacientes, el SIDA, la migración, el medio ambiente y la proliferación de armas de destrucción masiva. A esta diversidad de fuentes de conflicto internacional se le suma la inestabilidad y aumento del nacionalismo étnico en Europa Oriental y la permanencia de conflictos regionales en el Medio Oriente, Asia, África y la propia América Latina. Como resultado, a no ser que la derecha republicana trate de forzar el debate sobre sus concepciones de política exterior como proyecto cultural alternativo a través de la propuesta Helms-Burton, el debate sobre Cuba tenderá a ser menos intenso durante el año electoral que se avecina.

26 de octubre, 1995.

Corzo, Cynthia: "Anuncio alivia a exiliados que desean viajar a Cuba";
En: El Nuevo Herald, 7 de octubre 1995, p 10A.

T ŸŸ T d tV ŸŸuV _ éX ŸŸêX Z »] ŸŸ @ @ @ @ @ @
»] ¼] v 8_ ŸŸ9_ q j` ŸŸv` n *d ŸŸ+d i Þf ŸŸßf d Sh ŸŸah a Š
i ŸŸ<i \ Œi ŸŸ»] ŸŸ @ @ @ @ @

Œi Ði x «| ŷŷ¬| s Ô^ ŷŷø^ p %Š ŷŷ<Š m >Š ŷŷQŠ j SŠ ŷŷeŠ g gŠ
ŷŷzŠ d |Š ŷŷ...Š a ‡Š ŷŷ@ @ ‡Š "Š x -
Š ŷŷ-Š u ¯Š ŷŷ³Š r µŠ ŷŷÈŠ o ĚŠ ŷŷǻŠ l 1" ŷŷ2" g 5- ŷŷ6-
b á~ ŷŷâ~] ‡Š @ @ @ â~¹ ŷŷ° v J\$ ŷŷ±
\$ s >" ŷŷ?" n e· ŷŷf· i K° ŷŷL° d i¼ ŷŷí¼ _ ÔÂ ŷŷùÂ \ !Ð ŷŷ+Š
@ @ @ @ @ !Ð "Ð v -Û ŷŷ-
Û q āÛ ŷŷòÛ n Ú ŷŷ Ú i gÚ ŷŷvÚ f -
Ú ŷŷ~Ú a ™Ú ŷŷ;Ú ^ ĚÚ ŷŷ!Ð ŷŷ+Š @ @ @ @

ÈÚ ìÚ v û ŷŷ û s +û ŷŷ,û n hû ŷŷvû k ™û ŷŷšû f āû ŷŷòû c ù
ŷŷ ù ^ ù ŷŷ&ù [† @ @ @ @ &ù ?ù ŷŷ@ù v Aù
ŷŷGù s Jù ŷŷKù n Lù ŷŷRù k Uù ŷŷVù f Wù ŷŷ]ù c `ù ŷŷaù ^ bù
ŷŷ† @ @ @ @ bù xù x ™ù ŷŷšù s >ù ŷŷ;ù p ¢ù
ŷŷ¥ù k ý ŷŷ ý h 1ý ŷŷ2ý c hý ŷŷxý ` `ý ŷŷ'ý [† @ @
@ @ 'ý ñý ŷŷ-Ð x /Ð ŷŷ0Ð s 1Ð ŷŷVÐ p wÐ ŷŷxÐ k yÐ
ŷŷéÐ h Nß ŷŷOß c Pß ŷŷVß ` Yß ŷŷ† @ @ @ @
Yß Zß v [ß ŷŷaß s dß ŷŷeß n œß ŷŷ«ß k Ðß ŷŷÑß f Òß ŷŷèß c

à ŷŷ à ^ ²à ŷŷää [† @ @ @ ää åà v øà ŷŷ
ùà q †á ŷŷ<á n ¬á ŷŷ-á i ýá ŷŷ

â f 0â ýý1â a pâ ýýĈâ ^ šâ ýýäà [†

@

@

@

x x x % x ÷

x E x d x
 d í x g x h x n x x š x 0- x T x ;
 x :! x
 :! " x ,# x 0\$ x Ä\$ x ÷% x ``& x û& x ' x (x t(x
 t(5* x h+ x j+ x ¨+ x !+ x ð, x . x ß. x \ / x È0 x
 È0 13 x %4 x ´4 x Æ5 x 27 x j8 x ®8 x !: x Ô: x Õ; x
 Õ; < x n= x ³> x µ> x ë> x í> x û? x TA x ØA x]B x
]B ÛB x -
 C x ·D x ÅE x ðF x mG x ÖH x ÑI x ´K x zL x
 zL ÂL x MN x 'P x IQ x ·R x T x U x xV x ``W x ¨X x
 ¨X ìX x Z x ¬[x v\ x]] x Ú^ x ;_ x D` x ñ` x b x
 b Sb x ±b x c x îc x -
 d x ^e x áf x Üg x -h x Òi x
 Òi Ðl x Ÿm x on x <o x =p x Šp x \$r x Zs x Át x fv x
 fv ;w x yx x Ôx x ty x z x { x ®| x E~ x l• x \$€ x
 \$€ ``• x ž, x '„ x .† x ñ† x Ò^ x Ô^ x ú^ x ü^ x mŠ x
 mŠ éŠ x ®£ x 9• x ¾• x Ý• x • x)• x

` x *' x 4" x
 4" ~" x • x 8- x w- x - x }-
 x ~ x ä~ x Ĥš x œ> x
 œ> ©œ x mž x ´ž x ¼ x -
 ¡ x 0¢ x `£ x ¥ x µ¥ x ž! x
 ž! º§ x A¨ x â¨ x !ª x -ª x -
 « x l« x þ« x l¬ x g- x
 g- ¯ x Y° x 5± x •³ x s´ x •µ x -
 ¶ x h· x < , x • , x
 • , Å» x i¼ x ÜÀ x `Á x "Á x ÒÂ x ÔÂ x ûÂ x ýÂ x •Å x
 •Å fÆ x ?È x »É x Ě x >Ì x gÎ x ĀÎ x \$Ð x ìÑ x `Ò x
 `Ò ZÓ x -
 Ô x Õ x &Ö x áÖ x i× x [Ø x {Û x }Û x
 }Û "Û x "Û u -
 Û ÿÿ Ú r -
 Ú r ĚÚ r +Û r ™Û r Û r
 Û ?Û x JÛ x UÛ x `Û x ™Û x ƆÛ x 1Ý x `Ý x /Ɔ x wƆ x
 wƆ NƆ x YƆ x dƆ x ÐƆ x
 N

[illegible]

e °# •-
i9 7D SO ÚZ Ed ½O Ò{ 1‡ c')æ 3§ ¯² ¼ ŸÆ 1Ñ â
f f " t x

ç
/

"

f

